Naciones Unidas S/PV.4942



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo noveno año

4942ª sesión

Martes 13 de abril de 2004, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Pleuger	(Alemania)
Miembros:	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Sardenberg
	Chile	Sr. Maquieira
	China	Sr. Zhang Yishan
	España	Sra. Menéndez
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. Duclos
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

Resoluciones 1160 (1998), 1199 (1998), 1203 (1998), 1239 (1999) y 1244 (1999) del Consejo de Seguridad

04-30815 (S)



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Resoluciones 1160 (1998), 1199 (1998), 1203 (1998), 1239 (1999) y 1244 (1999) del Consejo de Seguridad

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Albania, Irlanda, el Japón y Serbia y Montenegro en las que solicitan que se les invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, la Sra. Minčić (Serbia y Montenegro) toma asiento a la mesa del Consejo, y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones entenderé que el Consejo de Seguridad acuerda invitar al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Guéhenno a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En la presente reunión el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, a quien doy la palabra.

Sr. Guéhenno (*habla en francés*): Mi exposición informativa al Consejo esta mañana se centrará en la violencia generalizada que asoló Kosovo el pasado mes de marzo, las reacciones a esos actos de violencia y las repercusiones de dichos acontecimientos.

Como bien sabe el Consejo, esta violencia parece haber sido provocada directamente por una serie de acontecimientos que precedieron los enfrentamientos, los cuales luego elevaron la tensión entre las comunidades de albaneses de Kosovo y serbios de Kosovo. Entre esos acontecimientos cabe mencionar, en particular, el asesinato a tiros de un joven serbio de Kosovo el 15 de marzo en el pueblo de Caglavica, cerca de Pristina, y la muerte por ahogamiento de dos niños albaneses de Kosovo en el río Ibar, el 16 de marzo. Aún no se ha encontrado el cadáver de un tercer niño que parece que también murió ahogado y aún no se han determinado las circunstancias en que ocurrieron dichas muertes. Esos acontecimientos fueron los catalizadores de los actos de violencia que ocurrieron luego. Posteriormente, los informes apasionados y a menudo parciales de los medios de difusión contribuyeron a elevar el nivel de la tensión.

Las manifestaciones que siguieron a los incidentes a los que acabo de referirme, aunque aparentemente espontáneos al inicio, fueron luego rápidamente controladas por elementos organizados interesados en expulsar de Kosovo a los serbios de Kosovo y en amenazar a la presencia internacional en Kosovo. Los resultados de esos dos días de violencia en Kosovo hablan por sí solos: durante los violentos enfrentamientos y disturbios que ocurrieron en Kosovo murieron 19 personas y resultaron heridos 954 civiles; también resultaron heridos 65 policías de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), 58 agentes del Servicio de Policía de Kosovo y 61 efectivos de la KFOR; se incendiaron o dañaron aproximadamente 730 viviendas, casi todas pertenecientes a las minorías de Kosovo, fundamentalmente serbias; se destruyeron o dañaron seriamente más de 150 vehículos, entre ellos 100 de la UNMIK; la propia KFOR sufrió la destrucción de un vehículo blindado de transporte de personal y de otros tres vehículos.

La situación en todo Kosovo ha retornado a la tranquilidad, pero sigue siendo tensa. Sigue existiendo la posibilidad de que tengan lugar nuevos actos de violencia, y han vuelvo a ocurrir ataques esporádicos, entre ellos ataques contra el personal internacional y la presencia de policía de Kosovo. En el peor de estos ataques, el 23 de marzo, resultaron muertos un agente de policía ghanés de la UNMIK y un colega albanés del Servicio de Policía de Kosovo cuando un grupo de

albaneses de Kosovo uniformados disparó contra su vehículo de patrulla de la policía. Después de esos ataques, la UNMIK ha detenido a siete personas. En otro ataque, en Mitrovica, el 24 de marzo, un serbio de Kosovo arrojó una granada de mano contra un puesto de control de la KFOR e hirió levemente a dos soldados de la KFOR. Posteriormente otros serbios de Kosovo detuvieron a esa persona y la entregaron a la policía de la UNMIK.

(*habla en inglés*)

La matanza dirigida por los extremistas albaneses de Kosovo contra las comunidades de serbios, romaníes y ashkalíes de Kosovo fue una campaña, organizada, generalizada y dirigida contra grupos específicos. Los ataques contra los serbios de Kosovo ocurrieron en todo Kosovo, en grandes ciudades como Pristina y Gnjilane, así como en pueblos pequeños como Belo Polje, en la región de Pec, donde grupos de serbios de Kosovo habían retornado hacía poco y tenían la intención de reconstruir sus vidas en Kosovo. Se demolieron sus bienes, se destruyeron las instalaciones públicas, tales como las escuelas y los dispensarios de salud, se rodeó y se amenazó a las comunidades y se obligó a sus residentes a abandonar sus hogares. Los habitantes de pueblos enteros tuvieron que ser evacuados y, tras su partida, se incendiaron por completo sus hogares. Por ejemplo, en Vucitrn, en la región meridional de Mitrovica, se incendió completamente el barrio ashkalí en el que se puso en marcha oficialmente el proceso de retorno a Kosovo, lo que provocó el desplazamiento de alrededor de 300 personas que habían regresado a Kosovo en los dos últimos años. Asimismo, se destruyó completamente el pueblo de Svinjare, de serbios de Kosovo, también en la región meridional de Mitrovica.

Quizá lo más inquietante y reprensible es que las masas pillaron, incendiaron y dañaron 36 iglesias, monasterios y otros lugares culturales y religiosos ortodoxos serbios. De esos lugares, 30 son iglesias ortodoxas, dos son monasterios ortodoxos, uno es la residencia episcopal del obispo ortodoxo serbio, uno es una escuela teológica ortodoxa y otro es un cementerio ortodoxo serbio. Los lugares de culto que fueron atacados datan del siglo XIV. Dos de ellos habían sido catalogados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como lugares de importancia universal y un tercero, como lugar de importancia regional.

Por lo tanto, los ataques no fueron simplemente contra los lugares de culto, sino contra el patrimonio cultural de Kosovo, contra la memoria colectiva de Kosovo, de la cual la iglesia ortodoxa serbia, como puede observarse en la muestra que se exhibe ahora en el Museo Metropolitano de Arte, es una parte importante. Fueron ataques contra nuestro propio patrimonio colectivo, ya que muchos de esos lugares se habían mantenido intactos durante siglos a pesar de los diversos conflictos. La UNMIK se está dedicando ahora a organizar equipos de evaluación dirigidos por expertos internacionales nombrados por la UNESCO y el Consejo de Europa y compuestos por expertos ortodoxos serbios y funcionarios del Ministerio de Cultura de las instituciones provisionales del Gobierno autónomo. Fue también lamentable que, como represalia, extremistas serbios incendiaran mezquitas en Belgrado y otras partes de Serbia.

La violencia ha invertido completamente el proceso de retorno, que antes de los últimos acontecimientos había dado señales de progresos limitados pero alentadores. El número total de personas desplazadas como resultado de la ola de violencia es 4.100, que es mayor que el número total de personas que regresaron en 2003. La UNMIK ha respondido a la crisis y, junto con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ha trabajado para asegurar la distribución urgente de asistencia humanitaria y para estabilizar gradualmente las condiciones de vida de las personas desplazadas. El equipo de las Naciones Unidas en el país asumió la dirección de la administración y la coordinación de la respuesta humanitaria a la crisis actual. La prioridad ahora es ayudar a quienes estén dispuestos a regresar.

La respuesta inicial de las autoridades de las instituciones provisionales de Kosovo fue ambivalente. Si bien el Primer Ministro Rexhepi merece que se lo felicite a título personal por sus pronunciamientos públicos y sus exhortaciones a que se pusiera fin a la violencia, el Gobierno de Kosovo publicó una declaración que se centró en los niños albaneses de Kosovo que se habían ahogado, dando por sentado que ese hecho había sido provocado por los serbios y que había sido motivado por el odio interétnico. Como dije anteriormente, esa presunción carecía de fundamento entonces, y aún no lo tiene. Otras autoridades de las instituciones provisionales, entre ellas ministros de Gobierno y presidentes de asambleas municipales, en un comienzo aprobaron o justificaron la violencia. Una

declaración publicada por la Asamblea se concentraba en las estructuras paralelas en vez de hacerlo en la violencia que estaba teniendo lugar. En lo que atañe a los agentes no gubernamentales, la sociedad civil albanesa de Kosovo en general no adoptó una postura responsable en contra de la violencia étnica. Además, se tuvo noticia de que, en algunos casos, miembros de grupos de veteranos del Ejército de Liberación de Kosovo habían participado en los actos de violencia.

Sólo después de la enérgica reacción y la firme presión de la comunidad internacional comprendieron las autoridades de las instituciones provisionales que tratar de justificar la violencia era inaceptable. Aunque los representantes de las instituciones provisionales del Gobierno autónomo condenaron la violencia, en sus declaraciones no condenaban explícitamente los ataques contra la comunidad serbia de Kosovo. Posteriormente, representantes de los tres principales partidos albaneses de Kosovo, junto con representantes de las comunidades turca, bosnia, egipcia y ashkalí, firmaron una carta abierta al pueblo de Kosovo condenando la violencia e instando al respeto mutuo entre todas las comunidades de Kosovo. Las instituciones provisionales también prometieron aportar fondos y apoyo logístico para la labor de reconstrucción, incluida la reconstrucción de los templos y monumentos religiosos destruidos o dañados.

Cabe señalar que, durante la violencia e inmediatamente después de ella, las autoridades de Belgrado desempeñaron un papel constructivo en los esfuerzos colectivos por contener la violencia y sofocar toda reacción extremista. Valoramos especialmente el hecho de que Belgrado haya expresado pesar por el incendio de las mezquitas y haya prometido reconstruirlas.

Las medidas adoptadas por las autoridades de las instituciones provisionales de Kosovo son encomiables y deben respaldarse, aunque se tomaron tarde y únicamente debido a la presión externa; pero no son suficientes. Es evidente la necesidad de que los dirigentes de Kosovo identifiquen, tanto a nivel local como central, a los funcionarios que hayan prestado un apoyo activo o pasivo a los extremistas y hayan aprovechado los acontecimientos para promover la intolerancia en Kosovo. Los dirigentes de Kosovo no deben dejar duda alguna de su compromiso indeclinable de enfrentar el extremismo y las posiciones extremistas, incluso dentro de sus propias filas, de hacer que los políticos respondan por sus actos y de adoptar medidas disciplinarias contra los funcionarios públicos que hayan desempeñado un papel clave en el fomento de la violencia o hayan participado en ella.

Conforme se desarrollaban los acontecimientos, el Representante Especial del Secretario General, Sr. Holkeri, procedió inmediatamente a operar en varios frentes con el propósito de contener la propagación de la violencia. En el frente político, en estrecha coordinación con el Comandante de la KFOR, convocó a los dirigentes de Kosovo y los instó a que, como primera medida, pidieran la inmediata cesación de la violencia. A fin de reforzar públicamente ese mensaje, el Sr. Holkeri formuló varias declaraciones en los medios de difusión de Kosovo e internacionales pidiendo que reinara la calma. Durante todo el transcurso de la crisis se celebraron consultas con los asociados de la UNMIK y con las oficinas de enlace de los Estados Miembros sobre el terreno. En el frente operacional, la UNMIK y la KFOR establecieron un equipo compuesto por funcionarios superiores para que coordinara la política y las medidas de seguridad en respuesta a la crisis, el cual se concentró en el restablecimiento de un entorno seguro, abocándose inmediatamente a la tarea de investigar y detener a los que habían participado en los actos de violencia, garantizando así un rápido retorno a la estabilidad y la normalidad.

Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) por la rapidez y decisión con que respondió a la crisis, así como por los contingentes adicionales que proporcionó con rapidez como parte de los esfuerzos colectivos por restablecer la seguridad para la población de Kosovo y para la presencia internacional sobre el terreno. Además, aplaudimos la intención de la OTAN de mantener en Kosovo los contingentes adicionales.

La UNMIK ha iniciado una investigación y una evaluación de la violencia y de hasta qué punto estuvo organizada. Un grupo de tareas y una oficina de centralización de la información coordinan las actividades de investigación y trabajan en estrecha colaboración con la división penal del Departamento de Justicia de la UNMIK. Hasta el momento, las investigaciones llevaron a unos 183 arrestos relacionados con la violencia. Actualmente, fiscales internacionales están trabajando en 42 casos, mientras que otros 90 están a cargo de los tribunales locales. Sin embargo, dada la magnitud de la violencia, es evidente que se necesita una mayor capacidad de investigación a fin de que las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley puedan

proseguir las investigaciones en forma plena, vigorosa y eficaz. Con ese objetivo, la UNMIK ha pedido que se le proporcionen 100 investigadores policiales adicionales, y quiero aprovechar esta oportunidad para exhortar a los Estados Miembros a los que se haya contactado en relación con ese pedido a que respondan positiva y rápidamente, así como dar las gracias a los que ya lo han hecho.

Si bien es muy pronto para hacer una evaluación completa del papel que desempeñó el Servicio de Policía de Kosovo, cabe señalar que muchos de sus miembros actuaron con valentía y profesionalidad en circunstancias sumamente difíciles. Aunque el desempeño de esos policías merece encomio, también se han recibido informes de que otros no hicieron nada para evitar la violencia o, lo que es peor, participaron en ella. Todos esos informes se investigarán exhaustivamente y se tomarán las medidas que sean necesarias contra los policías que no estuvieron a la altura de las normas profesionales.

La brutalidad y la amplitud de esos hechos nos hacen ver a todos que Kosovo aún tiene un largo camino por recorrer antes de lograr su carácter multiétnico. La violencia representa un serio revés para la estabilización y la normalización del entorno político y de seguridad de Kosovo, así como para los esfuerzos de la UNMIK y la comunidad internacional en pro de la reconciliación en Kosovo.

Los hechos también han demostrado la necesidad de que las autoridades y el pueblo de Kosovo asuman un compromiso auténtico no sólo de palabra, sino también de hecho, respecto de las normas de una sociedad verdaderamente democrática y tolerante.

Lo que conviene ahora es que el proceso de aplicación de las normas vuelva a encarrilarse. El Sr. Holkeri, junto con el Primer Ministro Rexhepi, ha procedido a la puesta en marcha del Plan de Ejecución de las Normas para Kosovo a fin de hacer avanzar el proceso y no perder impulso. El Plan contiene medidas prioritarias fundamentales en las esferas de los regresos y la libertad de movimiento, en respuesta a los hechos violentos de marzo. Después de la violencia, tal vez sea preciso seguir revisando el Plan, haciendo hincapié en las cuestiones relativas a la seguridad y el estado de derecho, los derechos de las minorías, la protección y los regresos, así como la descentralización.

Quienes tratan de menoscabar el progreso de Kosovo mediante la violencia deben saber que la violencia no se verá recompensada y que la comunidad internacional sigue estando decidida y comprometida a avanzar en Kosovo. En este sentido, es importante que se reanude lo antes posible el diálogo entre Pristina y Belgrado, que actualmente está suspendido.

En el seno de la UNMIK se está trabajando para aprender de lo ocurrido y adoptar las medidas correctivas necesarias. Se ha creado un órgano para el examen de la gestión de la crisis con el fin de evaluar la respuesta de la UNMIK. Además, la UNMIK se esfuerza a todos los niveles para establecer una base de confianza para los serbios de Kosovo y fomentar la reconciliación entre las comunidades de Kosovo. Se trata claramente de un reto sumamente difícil, que no puede lograrse sin el compromiso pleno de los líderes y las instituciones de Kosovo.

Los hechos nos han demostrado que la determinación de la comunidad internacional de velar por que Kosovo progrese por la vía de la coexistencia y, después, de la reconciliación entre las comunidades no es en sí misma suficiente. Lo que ahora se necesita son medidas concretas de parte de las autoridades de Kosovo y de su pueblo para afrontar las causas subyacentes de la violencia perpetrada por motivos étnicos que sigue asolando Kosovo y para aplicar medidas que garanticen que esta violencia no se repita. Aparte de las medidas inmediatas que se están adoptando para atender las consecuencias de los hechos violentos y las medidas correctivas necesarias se debe hacer un esfuerzo colectivo para abordar las causas.

Los líderes de Kosovo deben asumir la responsabilidad en este sentido, y se los juzgará en función de cómo lo hagan. Por lo tanto, hay que exhortarles una vez más a que ejerzan un auténtico liderazgo y un gobierno responsable y marginen y responsabilicen políticamente a aquellos de entre ellos que hayan condonado o apoyado la violencia. El mensaje que deben transmitir a los representantes de Kosovo y a su población es sencillo y claro: no puede haber un futuro pacífico y próspero para Kosovo si no se respeta la diversidad de su población. La violencia no se verá recompensada.

Sr. Thomson (Reino Unido) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a Jean-Marie Guéhenno por la incisiva exposición que ha ofrecido, con la que me declaro sustancialmente de acuerdo.

La presidencia irlandesa de la Unión Europea formulará más tarde una declaración, a la que el Reino

Unido se adhiere plenamente, pero, aún así, quisiera formular una serie de observaciones.

Como acabamos de oír, hace poco asistimos al estallido más grave de violencia interétnica que ocurrió en Kosovo desde 1999. Como nos ha dicho el Sr. Guéhenno, esta violencia ha dañado gravemente la reputación de Kosovo y ha demostrado que queda mucho camino por recorrer para lograr la tolerancia. Después de la respuesta inicial a la crisis, el análisis de la situación apunta a que la causa son los problemas importantes que persisten no sólo debido a la tensión étnica subyacente, sino también a la relación entre la comunidad internacional y Kosovo.

Está claro que debemos aprender las lecciones de lo ocurrido del 17 al 20 de marzo. No debemos evitar hacernos las preguntas más difíciles ni admitir los errores. La única manera de evitar que vuelva a desatarse esa violencia es que la comunidad internacional haga un ejercicio enérgico que le permita aprender las lecciones, aceptar la responsabilidad y actuar en función de las recomendaciones. La Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) debe proseguir cuanto antes con su propia evaluación de lo ocurrido. Ahora bien, no debemos precipitarnos al sacar conclusiones ni cambiar la política subyacente del mecanismo de examen de las normas que este Consejo refrendó en diciembre.

Como acaba de decir el Sr. Guéhenno, si bien la violencia del mes pasado fue un enorme revés, el Reino Unido considera que el objetivo de la comunidad internacional de un Kosovo multiétnico democrático sigue siendo posible. Felicitamos a la KFOR y a la UNMIK por haber restablecido la calma y valoramos los esfuerzos realizados por los dirigentes albaneses de Kosovo para promover la tolerancia, sobre todo la carta abierta de 2 de abril. Acogemos positivamente sus compromisos de reconstruir un Kosovo multiétnico y esperamos que ese compromiso se cumpla.

La violencia reciente ha hecho retroceder el proceso de instauración de normas y demuestra la necesidad de que la comunidad internacional renueve su compromiso, pero no ha acabado con las perspectivas. Existen varios retos fundamentales para la UNMIK, la KFOR y la comunidad internacional en general a la hora de abordar las cuestiones subyacentes para conseguir un progreso real en Kosovo. Consideramos que, entre otras cosas, hace falta hacer lo siguiente.

Primero, es preciso suprimir y disuadir la violencia. La policía de la OTAN y la UNMIK debe tratar de que la comunidad serbia se sienta segura para regresar a su hogar, y debe estudiar las medidas que deben adoptarse para garantizar una seguridad continua. A nuestro juicio, un elemento fundamental es la necesidad de ocuparse de los extremistas con vínculos políticos.

Segundo, como nos ha recordado el Sr. Guéhenno, hace falta una mejor estrategia de información pública dirigida por las Naciones Unidas para dar publicidad al mecanismo de examen de las normas y poner fin a los rumores antes de que se nos vayan de las manos. Debemos contribuir a crear medios de comunicación responsables. No hay que permitir que los extremistas piensen que la violencia doblegará a la comunidad internacional o llevará a un debate sobre el estatuto de Kosovo.

Tercero, debemos tranquilizar a los serbios de Kosovo para asegurarnos de que el progreso logrado desde 1999 no se pierda. La comunidad internacional debe adoptar decisiones rápidas respecto de la asistencia humanitaria y la reconstrucción para los serbios de Kosovo que se han visto desplazados o cuyos hogares se han destruido. Esto es fundamental en cuanto a la impresión que se tenga en la región respecto del compromiso de la comunidad internacional con la multietnicidad. El Gobierno local de Kosovo ha indicado su intención de financiar esta labor, lo cual es positivo. Con todo, las Naciones Unidas deben velar por que se disponga de los recursos, tanto financieros como humanos, y se acelere el proceso.

Por otro lado, hay que adoptar medidas para que se refuerce el Plan de Ejecución de las Normas para Kosovo, hecho público el 31 de marzo, a fin de que se respeten los derechos de las minorías y el papel que deben desempeñar en el futuro de Kosovo y sus instituciones. También deberíamos pensar en un gobierno local eficaz, que en efecto delegue el poder a las instituciones locales y confiera a los serbios de Kosovo una mayor baza en la gestión de sus asuntos, así como la visión de un futuro del que quieran formar parte.

El Reino Unido considera que lo importante es demostrar que estamos comprometidos con el principio de la transferencia de poder, que deberá acordarse con las partes sobre el terreno. Hemos de tener cuidado cuando nos dirijamos a Belgrado porque su declaración fue uno de los factores de la tensión subyacente en la

comunidad albanesa de Kosovo que, pese a la presencia internacional, todavía teme el regreso del ejército serbio. Como nos ha recordado el Sr. Guéhenno, es preciso que el diálogo entre Belgrado y Pristina se reanude cuanto antes.

La UNMIK debe asociarse con los dirigentes locales de las instituciones provisionales del Gobierno autónomo. Es imprescindible que haya un diálogo sobre la forma de hacerlas más efectivas y sobre el modo de que trabajen mejor con la UNMIK. También tenemos que dar más responsabilidad a las autoridades locales sin por ello ceder las atribuciones reservadas en virtud de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad. Es evidente que los dirigentes locales deben asumir más responsabilidades, pero que no hay que premiarlos por la violencia.

Para que Kosovo se convierta en una verdadera democracia, sus dirigentes tienen que aprender a gobernar. Deberíamos considerar la posibilidad de darles más atribuciones en cuestiones tales como la energía, la economía y la justicia. A cambio, los políticos de Kosovo deben dejar en claro que participan en el proceso. Los albaneses de Kosovo deben reconocer que nuevos actos de violencia y disturbios no harían sino retrasar el proceso de examen. Las instituciones provisionales tendrán que demostrar que lograron progresos considerables si quieren obtener resultados positivos en la evaluación de mediados de 2005. Creemos que en esa región todas las partes, incluso las instituciones provisionales y la UNMIK, tienen la responsabilidad de trabajar en pro de un Kosovo multiétnico. El Reino Unido considera que no debe permitirse que ninguna de las partes de Kosovo o la región saque partido de un programa político o lo promueva mediante medidas violentas.

También debemos ocuparnos de la situación económica de Kosovo. La mayoría de los manifestantes eran jóvenes menores de 20 años. Algunos jóvenes albaneses con los que habló nuestra misión en Pristina dijeron que su principal motivación para cometer actos de violencia era que no tenían futuro en Kosovo debido a la falta de empleo y a la situación económica. Tenemos que ocuparnos urgentemente de esas cuestiones, sobre todo de los problemas actuales relacionados con la privatización. Las instituciones financieras internacionales deben participar plenamente. Al mismo tiempo, la UNMIK debe infundir confianza. La pronta adopción de medidas contra las personas identificadas por el grupo internacional de tareas encargado de la corrupción enviaría el mensaje contundente de su decisión de actuar.

Debemos preguntarnos qué es lo que debe hacer el Consejo. Mi delegación opina que pronto debe emitirse una declaración del Presidente, en la que se afirme que el plan de aplicación de las “Normas para Kosovo” constituye un paso adelante, y en la que se haga un llamamiento a todas las partes para que apliquen activamente esas normas. No hacer todo esto supondría fracasar.

Para concluir, consideramos que el marco de política para el examen de las normas sigue siendo el mejor enfoque para construir un Kosovo multiétnico y democrático. No debemos responder a la violencia dando marcha atrás. Un debate prematuro sobre el estatuto no serviría más que para premiar a los extremistas y podría empeorar la situación en la región. La violencia reciente demuestra que es sumamente importante que todas las partes se esfuercen por lograr una aplicación real y duradera de las normas, sobre todo en cuanto al Estado de derecho, los derechos de las minorías y otras cuestiones. Por ello, acogemos con sumo agrado la publicación del plan de aplicación de las “Normas para Kosovo”, que es un paso adelante fundamental.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Jean Marie Guéhenno por su excelente exposición informativa sobre la situación en Kosovo.

La exposición que acaba de ofrecernos sobre los graves enfrentamientos y actos de violencia, de carácter interétnico que asolaron Kosovo en marzo pasado, y debido a los cuales sufrieron los propios miembros de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), describe la precariedad extrema de la situación en un país atribulado, que todavía no ha podido superar la angustia de una guerra que llevó a dos comunidades a enfrentarse sin piedad.

Junto con otros miembros del Consejo de Seguridad, Argelia condenó esos actos de violencia, e insiste en la necesidad de hacer gala de moderación y responsabilidad, así como de perseguir y poner en manos de la justicia a los responsables de esos delitos y exacciones. Los dirigentes de Kosovo deben aprender de los disturbios de marzo y adoptar medidas para evitar que vuelvan a ocurrir. De hecho, los graves sucesos de marzo no hacen sino subrayar la necesidad de proseguir y consolidar el proceso político en curso en Kosovo.

En este sentido, el lanzamiento del plan de aplicación de las “Normas para Kosovo” constituye un paso adelante en la dirección correcta, aunque sea lamentable que no todas las comunidades de Kosovo hayan podido participar en su elaboración. Ese logro ha sido oportuno para reafirmar la política de “normas primero, estatuto después” y, de este modo, imprimir un nuevo impulso al proceso de aplicación de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad que, en última instancia, debería desembocar en el examen de la cuestión fundamental del futuro estatuto de Kosovo.

El plan de aplicación, que es producto de la concertación y la estrecha colaboración entre la UNMIK y las instituciones provisionales de Kosovo, establece las directrices y medidas cuya aplicación debe emprender Kosovo en el marco de un calendario preciso, a fin de atenerse a las ocho normas. El logro de la aplicación de esas normas es un reto de considerable envergadura que Kosovo deberá afrontar. La empresa es ardua y exige que todos los habitantes de Kosovo realicen sacrificios y esfuerzos constantes.

Asimismo, la comunidad internacional tendrá que ayudar a Kosovo a cumplir esos objetivos y apoyar a la región para lograrlo. Por lo tanto, es indispensable conjugar los esfuerzos y la solidaridad, y la construcción de un Kosovo estable, próspero, democrático y multiétnico es —y nunca estará de más repetirlo— nuestra responsabilidad común.

En este sentido, a mi delegación le complace que en el plan se distribuyan claramente las responsabilidades de la aplicación de esas normas y se definan bien las tareas que las instituciones provisionales y la UNMIK deben llevar a cabo en los plazos que se les fijaron. Estamos convencidos de que los avances logrados en la materialización de los ocho objetivos abrirán nuevas perspectivas políticas en Kosovo. De hecho, la UNMIK y las instituciones provisionales deberán aplicar cabalmente las ocho normas antes de proceder a realizar la evaluación general de los progresos realizados hasta mediados de 2005, una etapa esencial que permitirá iniciar el examen del futuro estatuto de Kosovo.

Para cumplir cabalmente con esas normas, Kosovo precisará todas sus energías y la adhesión de todo su pueblo, y necesitará también que se reúnan las condiciones necesarias de seguridad y serenidad. La prosperidad, la paz, la democracia, las buenas relaciones entre los grupos étnicos y el carácter multiétnico de Kosovo no se decretan, sino que en verdad son fruto de un esfuerzo constante y arduo de reconciliación entre todas las comunidades. Es evidente que, a tal efecto, es necesario infundir la confianza progresivamente, dejar atrás las secuelas del pasado y poner fin para siempre a los conflictos étnicos. Todo el mundo debe tener cabida en Kosovo, y su población debe darse cuenta de que no le queda más alternativa que convivir en armonía.

Los sucesos del mes de marzo nos recordaron brutalmente que era urgente crear una sociedad multiétnica y tolerante, que debe ser el objetivo prioritario hacia el que deben tender todos los esfuerzos. El diálogo y la confianza entre todas las comunidades ayudarán a Kosovo a aplicar las normas y acelerar el ritmo del proceso que conducirá al estatuto final.

Mientras no se den esas condiciones, será difícil garantizar la plena participación de todas las comunidades en las instituciones, la gestión de la vida política y el desmantelamiento de las estructuras paralelas de Kosovo, y también resultará difícil garantizar la libertad de circulación de las personas y el retorno sostenible de las personas desplazadas en condiciones de seguridad y dignidad. La desconfianza y las dificultades que se presenten en el proceso de reconciliación seguirán siendo un obstáculo que habrá de superar para fomentar el diálogo que habrá de superar para fomentar diálogo entre Belgrado y Pristina, consolidar el Estado de derecho, proteger los derechos de propiedad y reforzar los vínculos entre todos los componentes de la sociedad de Kosovo.

La recuperación económica de Kosovo también requiere estabilidad y calma para promover las inversiones nacionales y extranjeras, crear empleos y mejorar la situación social de los kosovares. Además, el desarrollo de la economía de Kosovo depende de la apertura de los mercados regionales a los productos de la provincia.

La aplicación de la política de “primero las normas, luego el estatuto” y la creación de un Kosovo próspero, democrático, tolerante y multiétnico deberían recibir el apoyo político y financiero de la comunidad internacional.

Sr. Motoc (Rumania) (*habla en inglés*): En primer lugar, quiero adherirme plenamente a la declaración que formulará en breve el Embajador Ryan, de Irlanda, en nombre de la Unión Europea.

Quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Guéhenno por su exposición informativa sobre

los actos de violencia recientes y sumamente graves cometidos debido a motivos étnicos, que han tenido lugar en Kosovo, y la promulgación del Plan de Aplicación de las Normas para Kosovo.

Rumania ha condenado en los términos más enérgicos lo ocurrido en Kosovo en los trágicos días del 17 al 20 de marzo. Las imágenes de personas obligadas a abandonar sus hogares, atacadas y asesinadas, así como del incendio y la destrucción de sus lugares sagrados, sólo por pertenecer a una etnia diferente, no concuerdan con la justa aspiración de prosperidad ni con los valores más nobles de democracia y libertad para todos los Balcanes y, claro está, no se corresponden con la Europa del siglo XXI.

Una vez más, instamos a todos los habitantes de Kosovo y a sus dirigentes políticos a comenzar a restañar las heridas y a pensar en un futuro en el que esa violencia sea inconcebible.

Rumania desea felicitar a los hombres y mujeres de la Fuerza de Kosovo y al personal de orden público de las Naciones Unidas por haber puesto fin a la violencia, limitado sus consecuencias ya graves y detenido el peligroso curso que había tomado. También felicitamos al Gobierno de Serbia y Montenegro por la sensatez con que encaró esta dolorosa situación.

Apoyamos las firmes medidas adoptadas por la presencia internacional en Kosovo para restaurar la estabilidad, aumentar la seguridad y protección de todas las comunidades y de sus lugares religiosos, históricos y culturales, llevar ante la justicia a los autores de esta violencia organizada y selectiva y fortalecer el imperio del derecho y el orden público. A la luz de las lecciones valiosas, aunque tristes, que todos hemos aprendido en los últimos tiempos, quisiéramos que esas medidas se siguieran aplicando, junto con otras, incluido el aumento de las prerrogativas del Gobierno local que es responsable ante las comunidades locales a fin de hacer posible la estabilidad duradera en Kosovo.

En ese sentido, instamos a las instituciones provisionales del Gobierno autónomo a que se comprometan plena e incondicionalmente con el logro de un Kosovo democrático, tolerante y multiétnico, y en particular con la protección y promoción de los derechos y libertades de los miembros de todas las comunidades minoritarias.

Rumania toma nota con reconocimiento de que el 31 de marzo por fin se promulgó en Pristina el Plan de Aplicación de las Normas, bajo los auspicios del Representante Especial Harri Holkeri y el Primer Ministro, Sr. Bajram Rexhepi. Consideramos que si ese Plan, como documento de trabajo y guía, se aplica de forma genuina y se examina de manera adecuada, a la luz de los acontecimientos recientes, podría aumentar al máximo los progresos de Kosovo respecto del cumplimiento de las normas.

Rumania sigue apoyando firmemente la política de "primero las normas, luego el estatuto", creada para Kosovo en aplicación de la resolución 1244 (1999) del Consejo. En esta etapa, consideramos que las normas son la única vía segura de lograr un Kosovo estable. La comunidad internacional reafirma de manera sólida su compromiso con esa política.

Quiero recalcar una vez más que las normas, de por sí, constituyen sin lugar a dudas valores para todos los habitantes de Kosovo. Rumania, al igual que muchos otros países de Europa sudoriental, considera que el imperio del derecho, la tolerancia y la democracia no son simplemente virtudes abstractas, sino requisitos absolutos para el logro de una vida estable y mejor. Quisiéramos que la población de Kosovo se uniera a nosotros en esta convicción y buscara su lugar en Europa.

En cuanto a la aplicación de las normas, que observamos que comenzó hace cinco años, opinamos que los acontecimientos recientes son un poderoso recordatorio de la necesidad urgente de lograr progresos. De manera muy trágica, esa violencia ha puesto de manifiesto cuánto queda por hacer en Kosovo para asegurar que cada persona que viva en esa provincia o desee regresar a ella goce absolutamente de los mismos derechos, las mismas libertades y la misma seguridad.

El reciente enfrentamiento con la realidad debe servir además para aglutinar los esfuerzos y la cooperación de todos los interesados. Nos dirigimos en particular a las instituciones provisionales y a los dirigentes políticos de Kosovo, que tienen una responsabilidad directa y democráticamente confirmada con todos los habitantes de Kosovo.

En ese sentido, también acogemos con beneplácito la carta abierta de los dirigentes de Kosovo, en la que muestran su compromiso con el restablecimiento de las relaciones y la reconstrucción de Kosovo, y su comprensión de los retos que ello plantea. Esperamos que pongan en práctica ese compromiso de manera enérgica y oportuna en el curso de la aplicación de las

normas y con la adopción de medidas prioritarias para que Kosovo se recupere de la violencia reciente.

Por último, quiero reiterar algo que ciertamente no es menos importante, a saber, el firme apoyo de Rumania al Representante Especial del Secretario General en su labor, así como a la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo y a la Fuerza de Kosovo en el cumplimiento sostenido de sus difíciles tareas en esa provincia.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Jean-Marie Guéhenno por su valiosa exposición sobre la situación actual en Kosovo.

Kosovo es un elemento fundamental para la paz y la estabilidad en los Balcanes. El Brasil apoya el proceso de paz y reconciliación previsto en la resolución 1244 (1999) y la política de "primero las normas, luego el estatuto" para Kosovo.

La Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y la Fuerza de Kosovo se han desempeñado muy bien sobre el terreno. A lo largo de cinco años de trabajo, la presencia de las Naciones Unidas ha sido central para luchar contra el delito, el terror y la depuración étnica.

Sin embargo, el mes pasado se produjeron los peores estallidos de violencia que hayan tenido lugar desde que concluyó el conflicto en la región, lo que demuestra que el extremismo y el separatismo siguen muy vigentes y que sus defensores están ansiosos por aprovechar cualquier oportunidad para aumentar la inestabilidad. Los responsables de esas revueltas homicidas deben ser llevados ante la justicia.

A pesar de los esfuerzos de las fuerzas de mantenimiento de la paz y de la policía internacional no fue posible evitar el aumento de la violencia, que trajo como resultado numerosas bajas. Además, en un incidente en extremo lamentable, los propios soldados de la Fuerza de Kosovo y de la policía civil de la UNMIK fueron víctimas de esa violencia. Como resultado, se hizo necesario desplegar más unidades de mantenimiento de la paz a fin de prevenir nuevos enfrentamientos. Saludamos el despliegue de esos efectivos. Su presencia ha ayudado a restaurar la calma en Kosovo, aunque sigue habiendo informes sobre saqueos y disturbios.

El Representante Especial del Secretario General ha anunciado la creación de un órgano para examinar la respuesta de la Misión de las Naciones Unidas a la crisis reciente. Estamos de acuerdo en que la evaluación independiente de la situación puede traer como resultado sugerencias valiosas para mejorar la eficacia de la labor de la Misión.

Seguimos siendo conscientes de la fragilidad de la situación sobre el terreno. Los incidentes brutales que tuvieron lugar han puesto de manifiesto que hay intenciones de forzar el logro de una solución para la cuestión del estatuto por medio de la violencia y la intimidación. La comunidad internacional debe responder de manera clara e inequívoca. Después de todo, el Consejo ya ha condenado la violencia, en particular la violencia por motivos étnicos. No se puede permitir que grupos armados que tienen su propio programa pongan en peligro el compromiso a largo plazo de las Naciones Unidas ni descarrilen el proceso de reconciliación. Además, es nuestra misión evitar que se vuelvan a producir los vergonzosos episodios de depuración étnica que tuvieron lugar en el pasado.

El objetivo de un Kosovo estable, democrático, tolerante y multiétnico sólo puede lograrse mediante una acción conjunta. La plena protección de los derechos humanos es esencial para alcanzar la paz sobre la base del derecho internacional. El restablecimiento de la confianza entre las distintas comunidades étnicas va de la mano con la reconstrucción de las iglesias y los hogares que fueron destruidos.

En este sentido, acogemos con beneplácito la presentación del muy detallado plan de aplicación de las "Normas para Kosovo" que debe ponerse en práctica de estricta conformidad con la resolución 1244 (1999). El plan establece valiosas directrices y objetivos en esferas fundamentales en el marco de los esfuerzos por lograr la paz y la estabilidad en Kosovo, esferas tales como la creación de instituciones democráticas, la celebración de elecciones organizadas a nivel local, el respeto de los derechos y la libertad de circulación de las minorías y el fortalecimiento de la economía. El plan fija como su principal prioridad el restablecimiento del Estado de derecho, prioridad que, habida cuenta de los acontecimientos recientes, resulta fundamental. En este sentido, estimamos como un acontecimiento muy positivo la entrada en vigor con carácter provisional del código procesal penal y el código penal de Kosovo.

El Brasil ha recalcado en muchas ocasiones la importancia de la cooperación de todas las partes

interesadas, sobre todo de la cooperación entre las autoridades de Pristina y Belgrado. El éxito del plan de aplicación de las normas, que está orientado al logro de una verdadera sociedad multiétnica en Kosovo, requiere el diálogo y la participación de todos los particulares y los grupos, incluidas todas las minorías. El firme compromiso con las instituciones provisionales, la participación en el proceso político y la adopción de medidas de reforma económica siguen siendo la única esperanza ante el resurgimiento del conflicto.

Sr. Baja (Filipinas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Damos las gracias al Sr. Guéhenno por habernos proporcionado información sobre la situación en Kosovo y por haber presentado el plan de aplicación de las "Normas para Kosovo". Recibimos el plan pocas semanas después de que Kosovo se viera estremecido por el peor estallido de violencia interétnica desde que la comunidad internacional intervino para restablecer el Estado de derecho hace cinco años. El edificio en el que se alojaba el contingente de Filipinas fue una de las instalaciones que resultaron destruidas, al igual que sus pertenencias.

Kosovo es una zona de conflicto en la que cabe esperar que la violencia sea menor, pues se trata de una zona a la que se han aplicado los últimos avances en materia de solución de conflictos. Esto se debe al hecho de que la KFOR se encuentra allí, con su poder y prestigio. Es el poder y el prestigio de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y de las Naciones Unidas. Kosovo se encuentra práctica y técnicamente bajo la protección de las Naciones Unidas y cuenta con el apoyo de la comunidad internacional. Sin embargo, súbitamente, todo eso no fue suficiente para contener la violencia. No obstante, encomiamos la rápida respuesta del Representante Especial del Secretario General para restablecer el Estado de derecho y observamos con satisfacción que se han tomado medidas para procesar a los responsables de la violencia del mes pasado. En este sentido, quisiéramos verificar los informes de que Kosovo se está convirtiendo en un centro para la delincuencia organizada en la región y, probablemente, en una base de operaciones de Al-Qaida.

De conformidad con el plan de aplicación de las normas, esperamos que prosiga el establecimiento de instituciones democráticas. Es importante procurar que se celebren elecciones con la participación de todas las comunidades antes de que concluya el año. La transformación política debe realizarse de forma simultánea a la lucha por el restablecimiento de la seguridad. Es fundamental que en el plan participen tantos interesados como sea posible. Asimismo, es esencial contar con una estrategia de comunicación eficaz para demostrar a la población los beneficios de adherirse al plan de aplicación de las normas.

Seguimos convencidos de que la situación en Kosovo es esencialmente un dilema étnico. Los albaneses y quienes los apoyan no aceptarán nada más que la independencia, mientras que los serbios y sus aliados desean fervientemente seguir formando parte de Serbia, pues temen que los albaneses sigan renuentes a apoyar los derechos de la minoría serbia y que la minoría serbia no reconozca la autoridad de las instituciones de Kosovo.

Creo que el desafío que se plantea a la UNMIK es el de hallar la forma de reducir las discrepancias, de fomentar la confianza necesaria para zanjar el abismo existente entre las dos comunidades. Seguimos la evolución histórica de la situación y elaboramos un programa para la coexistencia. Nos preguntamos en qué medida los tres actores principales —los albaneses, los serbios y Belgrado— han cooperado en dicho programa para la coexistencia. Además, ¿cuál es la valoración de la UNMIK sobre el grado en que los grupos étnicos —no sólo sus dirigentes— han aceptado la estrategia de "primero las normas, después el estatuto"? Nos damos cuenta de que traer a colación el tema del estatuto puede radicalizar a todas las partes, pero es difícil imaginar como se puede evitar o eliminar dicho tema por mucho tiempo.

El mismo pueblo debe ser capaz de asumir como propios la estrategia y el plan, de manera que nadie se sienta excluido. El desafío que encaran la UNMIK y la KFOR, así como el resto de la comunidad internacional, es cómo infundir suficiente seguridad y confianza en las personas para que dejen de lado la venganza y el miedo que son consecuencia de la violencia antes, durante y después del conflicto. En este sentido, es fundamental un sistema judicial eficaz.

Cuando el Consejo escuchó la exposición informativa más reciente del Embajador Holkeri, apoyamos su plan y la estrategia de la UNMIK de desarrollar de manera directa con la población su propio movimiento político a favor de las reformas y la estrategia para la estabilidad política y económica de Kosovo. Continuaremos haciéndolo.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado la sesión de hoy con miras a evaluar los progresos logrados en la aplicación de la estrategia de las normas para Kosovo. También queremos dar las gracias al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto, por su exposición informativa sobre la aplicación del plan. Encomiamos al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y a la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) por sus esfuerzos para aplicar las normas para Kosovo y por su firme compromiso de ayudar a Kosovo a lograr esas metas que son de importancia fundamental para ese territorio y para toda la región.

La paz en los Balcanes depende intrínsecamente del éxito del plan. A pesar del notable proceso que se ha venido desarrollando en Kosovo desde la aprobación de la resolución 1244 (1999), aún siguen planteándose importantes desafíos. La reciente ola de violencia es una clara prueba de los grandes desafíos que encaramos. Lamentamos la pérdida de vidas que fue consecuencia de los acontecimientos acaecidos el mes pasado y aplaudimos la decisión de desplegar rápidamente las fuerzas internacionales para garantizar la seguridad y una mayor estabilidad en el territorio.

La falta de seguridad sigue siendo motivo de grave preocupación, habida cuenta de la importancia vital de este aspecto para garantizar una paz duradera, como se indica en el plan de aplicación de las “Normas para Kosovo”. Los distintos aspectos de las Normas para Kosovo, a saber, el estado de derecho, la libertad de circulación, el retorno sostenible, los derechos de la comunidad, el Cuerpo de Protección de Kosovo, la reconstrucción económica y la protección de los derechos de propiedad son interdependientes y al aplicarse se refuerzan mutuamente. Sin embargo, su aplicación debe verse apoyada plenamente por el funcionamiento normal de las instituciones provisionales. Deben funcionar de una manera eficiente, transparente y responsable, ampliando su influencia en el plano local. La UNMIK tiene el compromiso a largo plazo de asistir en el funcionamiento normal de las instituciones provisionales sobre la base de los principios de la democracia, el Estado de derecho y las normas universales de derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer y su liberación de la discriminación interétnica. El estado de derecho sigue siendo un objetivo clave para el proceso de paz en Kosovo. Ello entraña el desempeño eficaz de la policía y el sistema judicial y la garantía de que funcionen de manera imparcial, respetando los derechos humanos.

La creación de un servicio de policía multiétnico y de un sector judicial de Kosovo que cuente con la capacidad de ejercer sus responsabilidades efectiva e imparcialmente son puntos de referencia fundamentales que deben cumplirse lo antes posible, al igual que la igualdad de justicia para todos y el fin de la impunidad para los infractores. A ese respecto, es importante establecer un servicio de policía multiétnico en Kosovo y tratar resueltamente el problema de los delitos por motivos étnicos. Las medidas detalladas en el plan de aplicación de las normas de Kosovo constituyen un aporte importante en el logro de esos objetivos.

El carácter sostenible de los retornos y el respeto de los derechos por parte de las diversas comunidades exigen el compromiso de todas las partes que intervienen en este proceso. Por consiguiente, debe ser una prioridad crear un ambiente seguro para los refugiados y desplazados que retornan y garantizar que el objetivo que la comunidad internacional ha establecido para Kosovo se convierta en realidad. Los dirigentes políticos en todos los niveles y las instituciones provisionales para un gobierno autónomo deben hacer un esfuerzo sistemático por fomentar la tolerancia interétnica a fin de promover la reconciliación y asegurar la libertad de circulación para todos los ciudadanos de Kosovo. Es absolutamente necesario que se garanticen las condiciones para el retorno sostenible de los refugiados y desplazados y el bienestar de toda la población de Kosovo mediante la creación de empleos y el desarrollo económico de la región.

Por consiguiente, mi delegación exhorta a todas las partes a entablar un diálogo más intenso y constructivo entre Belgrado y Pristina con el fin de lograr resultados concretos y tangibles destinados a superar los grandes desafíos que encara Kosovo, permitiendo así a cada uno de sus habitantes vivir en su tierra en condiciones de paz y dignidad.

Para concluir, quisiéramos instar a todas las partes interesadas de Kosovo y de la región a cooperar de manera constructiva con el Representante Especial del Secretario General en la estrategia de aplicación plena de las Normas para Kosovo a fin de lograr estabilidad, prosperidad y una sociedad multiétnica, multicultural y democrática en Kosovo.

Sr. Adechi (Benin) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias al Sr. Guéhenno por la información que nos acaba de presentar sobre la evolución de la situación en Kosovo.

El estallido de violencia ocurrido en marzo de este año demuestra que la situación en la provincia es tan volátil que el menor incidente puede causar una explosión de violencia entre las comunidades. Ello significa que en Kosovo sigue latente un profundo malestar, que debe ser vigilado por todas las instituciones. Deseamos aplaudir la rápida respuesta de la Fuerza de Kosovo (KFOR) y de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), que hizo posible estabilizar la situación y controlar el daño.

Reiteramos nuestra condena de la depuración étnica, al igual que nuestra condena de la destrucción deliberada de los bienes culturales, que constituye un grave ataque contra el patrimonio de la comunidad que habita en Kosovo y contra el patrimonio común de la humanidad. Creemos que es imperioso que se identifique a los autores de esos actos y se tomen medidas contundentes para encontrarlos ya que la impunidad sólo fomentará la reincidencia de actos similares que perjudicarían la paz y la seguridad en la provincia. Por ello nos complacen las investigaciones en curso y subrayamos la necesidad de que se lleven a cabo con objetividad para que ayuden a calmar las tensiones en toda la comunidad implicada.

En ese sentido, acogemos con agrado la adopción de la política de "normas primero, estatuto después", que trata en detalle las medidas que se han de tomar e identifica las estructuras competentes encargadas de ellas, los medios para llevarlas a cabo y los plazos establecidos para cumplirlas. Sin embargo, a raíz de los trágicos acontecimientos de marzo pasado, es necesario efectuar un examen de las medidas políticas. A la luz de los hechos recientes en Kosovo, celebramos que en el Plan conste firmemente el objetivo rector de "normas primero, estatuto después": la creación de una sociedad multiétnica en Kosovo que sea incluyente, exenta de discriminación y en el seno de la cual todas las comunidades sientan que están participando efectivamente en la gestión de los asuntos públicos.

La necesidad del compromiso inequívoco de las instituciones provisionales para un gobierno autónomo con miras a lograr ese objetivo se ha plasmado justamente en acciones concretas muy significativas, como la creación de un fondo de reconstrucción y rehabilitación bajo el presupuesto consolidado de Kosovo para reparar la destrucción y el daño causados por esos acontecimientos, y se estudia la posibilidad de adoptar medidas reglamentarias y legislativas para proteger el derecho de propiedad y facilitar el retorno de los desplazados a la provincia.

Los mayores desafíos que deben encarar juntos la KFOR y la UNMIK, así como las instituciones provisionales para un gobierno autónomo, siguen siendo el odio étnico y la cuestión de las estructuras paralelas serbias en la provincia. Nos parece acertada la decisión de integrar las instituciones paralelas en las nuevas instituciones. Se debe procurar la cooperación de las autoridades de Belgrado para que esto se haga sin dificultad. Celebramos la prioridad concedida al restablecimiento del diálogo con Belgrado mediante la creación de grupos de trabajo sobre las cuestiones básicas que se han identificado.

Estimamos de suma importancia que las elecciones previstas para el próximo otoño puedan celebrarse en condiciones óptimas de seguridad, equidad y transparencia. La decisión de transferir gradualmente a la Comisión Electoral Central la responsabilidad de esas actividades es acertada pues, sin duda, contribuirá a que las comunidades que viven en Kosovo se sientan en control del proceso electoral. A nuestro juicio, la posibilidad de integrar en ese proceso a los refugiados y los desplazados en la provincia podrá impartir credibilidad a las elecciones, lo cual debe fortalecer en cada comunidad la certeza de que está ejerciendo efectivamente su derecho a participar en la gestión de los asuntos públicos de la provincia.

Para concluir, celebramos el papel positivo que desempeña el Cuerpo de Protección de Kosovo junto con la KFOR frente a los acontecimientos y las medidas previstas para aumentar su contribución a la estabilización de la situación de la provincia en aras del bienestar de todos los integrantes de la sociedad de Kosovo.

Sr. Gatilov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): También nosotros agradecemos al Sr. Guéhenno su completa exposición informativa.

La Federación de Rusia está sumamente preocupada por los acontecimientos ocurridos en Kosovo y en Serbia y Montenegro. El estallido repentino de violencia en el mes de marzo, causado por extremistas en esa provincia, reveló claramente la política deliberada de

depuración étnica contra la población no albanesa de Kosovo, en particular los serbios de Kosovo.

Rusia ha advertido una y otra vez contra el peligro de estos hechos. Sin embargo, esta tendencia alarmante, que en los últimos años ha cobrado urgencia, lamentablemente no recibió una respuesta apropiada de la presencia internacional en la provincia. Hoy ha quedado definitivamente en claro que la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) debió haber tomado medidas más decididas desde el comienzo para evitar que los extremistas pertenecientes a los albaneses de Kosovo actuaran para establecer una sociedad monoétnica.

Las principales razones de esta situación son claras: el hecho de que no se haya aplicado la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad; el deseo de varios participantes en el proceso de solución de Kosovo de creer que basta con anhelar las cosas para que éstas ocurran; y el intento de inculcar en la provincia altas normas democráticas sin tener en cuenta la verdadera situación.

La actual crisis requiere un análisis muy serio de lo ocurrido y ajustes importantes de la estrategia futura de solución. No podemos hacer de cuenta que no ha pasado nada grave. Es inaceptable promover el proceso de elaboración de normas en Kosovo sin hacer frente a los problemas que han salido a la luz como resultado de los acontecimientos de los días 17 al 20 de marzo. Ante todo, necesitamos realizar una investigación a fondo de los incidentes y enjuiciar a los instigadores de los pogromos, así como a quienes los ayudaron y secundaron o mediante su falta de acción les facilitaron las cosas, especialmente porque se sabe muy bien quiénes fueron muchos de ellos. Es importante establecer controles más estrictos de las actividades de las instituciones provisionales del Gobierno autónomo en la provincia y tomar medidas para la recolección efectiva de las armas ilegales, gran parte de las cuales siguen en manos de los extremistas.

Creemos que, a la luz de esos acontecimientos, todas las conversaciones sobre un calendario para el estatuto definitivo de Kosovo son sumamente inapropiadas. Francamente, nos ha sorprendido oír declaraciones recientes acerca de la necesidad de acelerar las conversaciones sobre el estatuto de la provincia, que prácticamente se está promoviendo como la fórmula para normalizar la situación en Kosovo. Estamos convencidos de que, por el contrario, este enfoque daría lugar a más complicaciones y, de hecho, alentaría a que se perpetraran nuevos pogromos y más depuración étnica.

Nos sentimos sumamente perplejos al oír la declaración formulada el 9 de abril por el Representante Especial del Secretario General para Kosovo, Sr. Holkeri, en el sentido de que el Consejo de Seguridad había refrendado anteriormente la fecha de examen del estatuto futuro de Kosovo. Evidentemente, se trata de una interpretación distorsionada del contenido de la resolución del Consejo de Seguridad sobre el mecanismo de revisión para la aplicación de las normas en la provincia, como se establece en la declaración presidencial de 12 de diciembre de 2003.

Como hemos dicho anteriormente, la lógica de una solución en Kosovo no incluye, en modo alguno, una imposición apresurada del plan de aplicación de “las normas para Kosovo”, como se ha hecho sin someter previamente el plan al Consejo de Seguridad, como lo estipula la declaración presidencial a la que me referí. Estamos convencidos de que ese plan requiere una revisión profunda. Existe la necesidad imperiosa de fortalecer sus disposiciones a fin de establecer para todos por igual seguridad, libertad de circulación y los derechos y libertades de las minorías étnicas. Hay que hacer esfuerzos para restablecer el diálogo directo entre Belgrado y Pristina.

Al mismo tiempo, es importante comenzar a examinar conjuntamente las opciones para una normalización a largo plazo de la situación de Kosovo. Un elemento clave de esa labor debería ser un examen pormenorizado de la idea de descentralización de la administración de la provincia, con el fin de proporcionar soluciones que tengan en cuenta los intereses de todas las comunidades de Kosovo y que, mediante las garantías institucionales necesarias, creen —de hecho y no sólo de palabra— las condiciones para su coexistencia en una sociedad multiétnica y democrática.

Rusia está prestando asistencia a la población civil de Kosovo que ha sido expulsada de sus hogares, y estamos dispuestos a colaborar estrechamente con nuestros interlocutores en el Grupo de Contacto y en el Consejo de Seguridad, así como con la Unión Europea, a fin de poner coto rápidamente a la tragedia en los Balcanes y hacer que la situación evolucione hacia el contexto definido en las decisiones del Consejo de Seguridad. Es sumamente importante que se hagan esfuerzos conjuntos de manera coherente y exhaustiva

para poner en práctica la resolución 1244 (1999), que sigue siendo la única base jurídica para una solución en Kosovo.

A este respecto, abrigamos la esperanza de que se extraigan las conclusiones más serias de lo que ha ocurrido, lo que nos permitirá evitar dobles raseros y centrar la atención de la comunidad internacional en una solución justa del problema de Kosovo, que es tan crucial para Europa.

Sr. Duclos (Francia) (*habla en francés*): Mi delegación se adhiere plenamente a la declaración que formulará dentro de poco el Embajador de Irlanda en nombre de la Unión Europea. Me limitaré a añadir unas pocas palabras.

En primer lugar, es indudable que los acontecimientos del mes de marzo han asestado un duro golpe al proceso apoyado por la comunidad internacional en Kosovo. A este respecto, agradecemos al Sr. Jean-Marie Guéhenno su exposición informativa de esta mañana, franca y por ello de mucha utilidad.

En nuestra opinión —como lo ha recalcado el Secretario General Adjunto—, sería útil emprender un proceso de examen de conciencia colectivo acerca de lo que sucedió durante los recientes episodios de violencia. No cabe duda de que la principal enseñanza es la comprensión del hecho de que, incluso hoy, el papel que desempeñan las fuerzas extremistas en la sociedad de Kosovo sigue siendo sumamente importante. Debemos redoblar los esfuerzos para tratar de aislar a esos extremistas de la mayoría de la población que anhela un Kosovo democrático.

La segunda enseñanza, sin duda alguna, se relaciona con la actitud o con el dispositivo de la presencia internacional en Kosovo. En este sentido, también estamos de acuerdo con la declaración del Sr. Guéhenno. Acogemos con satisfacción el proceso de revisión que se establecerá para determinar cómo hemos llegado a este punto. Estoy seguro de que la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y la Fuerza de Kosovo reaccionaron con prontitud y de manera adecuada durante esos acontecimientos, aunque también es cierto que la UNMIK dio la impresión de que se dejó tomar por sorpresa. Por consiguiente, podríamos preguntarnos si la UNMIK mantiene con la sociedad de Kosovo el tipo de diálogo y relación estrecha que se necesitan para poder cumplir con sus funciones cruciales en materia política.

También podríamos preguntarnos acerca de la naturaleza del plan económico para Kosovo, ya que, como lo indicó nuestro colega británico, no cabe duda de que las deplorables condiciones económicas de Kosovo contribuyeron a que estallara la violencia de que fuimos testigos. Sin embargo, aparte de este útil examen de conciencia colectivo respecto de lo ocurrido, ¿qué es lo que debemos hacer en las próximas etapas?

En primer lugar, al igual que otros, pensamos que ahora debemos tranquilizar a la minoría serbia, adoptar medidas para que los bienes que fueron destruidos puedan reconstruirse, aplicar una política favorable a los refugiados que deseen retornar a sus hogares, dar garantías a la comunidad serbia con respecto a la seguridad y tomar las providencias necesarias para que se enjuicie y castigue a los responsables de la violencia.

En segundo lugar, naturalmente, debemos velar por que las autoridades provisionales de Kosovo asuman una actitud responsable. No nos oponemos a que se les transfieran más responsabilidades a las autoridades provisionales en varias esferas concretas, pero debe quedar claro que ellas son las principales responsables de restablecer un clima propicio para el progreso en Kosovo. Al respecto, al igual que otros, acogemos con agrado la carta abierta de 2 de abril, y esperamos que los compromisos positivos que contiene esa carta se traduzcan en medidas concretas.

En tercer lugar, ¿debemos acaso cambiar nuestro criterio sobre el plan de aplicación de las normas? Opinamos que no. Al igual que otros, estamos a favor de que continúe el proceso en curso. Al respecto, hemos tomado nota del plan de aplicación de las normas que presentó el Representante Especial el 31 de marzo. Creemos que es un documento útil y estamos dispuestos a trabajar al respecto. Consideramos que en ese documento deben ponerse de relieve, en el contexto actual, varios elementos, tales como los derechos de las minorías, los derechos humanos y el Estado de derecho. Pensamos, asimismo, que es importante que ese documento no dé lugar a ninguna ambigüedad con respecto a la reunión prevista para 2005. Como se indica en la declaración del Consejo de Seguridad de 12 de septiembre, sólo si las instituciones provisionales logran avanzar suficientemente en la aplicación de las normas será posible mantener vivo el diálogo.

Por último, estamos dispuestos a trabajar en la redacción de una declaración presidencial, que nos parece muy útil en las circunstancias actuales para

subrayar dos mensajes del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional: uno de condena de la violencia y otro de esperanza para el futuro.

Sra. Menéndez (España): Gracias al Sr. Guéhenno por su exposición. Naturalmente, España también se asocia con la declaración que va a hacer más adelante el Representante Permanente de Irlanda en nombre de la Unión Europea.

Dos acontecimientos muy importantes han ocurrido en las últimas semanas en Kosovo: la violencia interétnica, entre los días 17 y 20 de marzo, y la publicación del plan de ejecución de las "Normas para Kosovo".

Respecto del primer punto, España condena sin paliativos la violencia étnica, que ha ocasionado la pérdida de vidas y la destrucción de propiedades y de patrimonio religioso y espiritual serbio ortodoxo, así como los ataques a la KFOR y a la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). Estos hechos deben ser investigados, y sus responsables, juzgados a fin de evitar que vuelvan a producirse. Lo ocurrido constituye un serio paso atrás en el proceso de la normalización y el cumplimiento de las normas para la provincia de Kosovo, y pensamos que las autoridades provisionales de autogobierno deben tomar buena nota de ello, teniendo el deber de hacer todo lo que esté a su alcance para garantizar los derechos de los miembros de todas las minorías en Kosovo. Los perpetradores de estos actos violentos deben saber que la fuerza nunca es un instrumento para conseguir objetivos políticos.

Por lo que se refiere al plan de ejecución, reiteramos nuestro apoyo a la política de "normas primero, estatuto después", que sigue siendo el núcleo y la base de la actuación de la comunidad internacional en Kosovo. En este sentido, la publicación del plan supone un paso adelante en el cumplimiento de las normas. No obstante, creemos que esto no debe inducir a nadie a pensar que todo sigue igual, que las cosas siguen como antes, pues la violencia de marzo constituye un serio daño al cumplimiento de las normas y, por tanto, al mismo plan. En este sentido, creemos que se debe invitar al Representante Especial del Secretario General y a la UNMIK a revisar y, en su caso, reforzar aquellos aspectos del plan que hayan resultado más perjudicados por los acontecimientos de marzo, especialmente en lo que se refiere al regreso de los refugiados y a la libertad de movimiento.

Finalmente, reiteramos nuestro apoyo al Sr. Holkeri, a la UNMIK y a la KFOR en sus esfuerzos para que se aplique la resolución 1244 (1999), y pensamos que hay que recordar, además, a las instituciones provisionales de autogobierno su responsabilidad primaria y fundamental de dar cumplimiento a las disposiciones del plan de ejecución.

Sr. Maquieira (Chile): Agradecemos la presentación del Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean-Marie Guéhenno, mediante la cual nos imponemos de la delicada situación en Kosovo en estas últimas semanas. Por su intermedio, quisiéramos transmitir al Sr. Holkeri, Representante Especial del Secretario General, así como a todo el personal de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), nuestro respaldo en su labor para el cumplimiento del mandato de la resolución 1244 (1999).

Con gran inquietud hemos seguido los acontecimientos de violencia en Kosovo. Reiteramos que deben ser llevados a la justicia los responsables de estos execrables actos, que resultaron en la lamentable pérdida de vidas humanas, cientos de heridos, así como cuantiosos daños materiales. Debemos impedir que la impunidad se apodere de Kosovo. Permítaseme una vez más manifestar la condena más enérgica de Chile por estos hechos.

Aún es pronto para sacar conclusiones definitivas por lo ocurrido. Sin embargo, alentamos a que se continúe un proceso de evaluación de esta crisis, con el objeto de sacar lecciones y efectuar los ajustes tendientes a evitar que sucedan nuevamente hechos tan repudiables. Reconocemos los esfuerzos desplegados al respecto, tanto por parte de la UNMIK como de las instituciones provisionales del gobierno autónomo. Lo que sí es claro es que si la comunidad internacional claudica hoy en sus esfuerzos por lograr un Kosovo multiétnico y democrático conforme a la resolución 1244 (1999), habrán triunfado los perpetradores de estos actos de violencia.

El plan de ejecución de las Normas para Kosovo, presentado en marzo pasado, constituye un instrumento fundamental para alcanzar las normas contenidas en el documento "Normas para Kosovo", publicado en diciembre del año pasado en Pristina y refrendado por este Consejo ese mismo mes. El plan de ejecución de las Normas para Kosovo, cuyas bases jurídicas y directrices se encuentran en el documento "Normas para

Kosovo", visualiza un Kosovo genuinamente multiétnico, estable y democrático. Todos deben contribuir a esta empresa. La cooperación entre las instituciones provisionales para el Gobierno autónomo y la UNMIK será fundamental para la implementación del plan de ejecución de las Normas. El aporte de Belgrado es crucial.

El valor del plan de ejecución radica en el conjunto de indicadores que suministra para realizar una medición cuantitativa y cualitativa de los adelantos palpables respecto a las normas. Los exámenes en el futuro serán un hito fundamental. Esperamos con gran interés sus resultados respecto de los progresos logrados.

Reiteramos que, sin un retorno significativo y sostenible de desplazados internos y refugiados no obstante los presentes retrocesos, sin libertad de circulación adecuada, y sin la desaparición de las instituciones paralelas, y sin un diálogo constructivo entre Belgrado y Pristina y entre la UNMIK y la Asamblea de Kosovo se hace inviable la construcción de una sociedad multiétnica, democrática, con capacidad de integrar a todos los habitantes de Kosovo, sin exclusión alguna.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradecemos que haya convocado esta sesión de hoy sobre la situación en Kosovo. También me gustaría dar las gracias al Sr. Jean-Marie Guéhenno por su exposición informativa sobre las últimas novedades de la situación en Kosovo.

Al igual que otros miembros del Consejo, el Pakistán ha condenado enérgicamente la violencia de los días 17 y 18 de marzo, que se cobró la vida de al menos 19 personas. Condenamos no sólo la pérdida de vidas y los heridos, sino también el daño que sufrieron varios emplazamientos culturales y religiosos de Kosovo durante la arremetida. Nos alegra que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura esté trabajando con las autoridades locales de Kosovo para reconstruir algunos de esos emplazamientos. Felicitamos a la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y a la Fuerza de Kosovo (KFOR) por los esfuerzos que están desplegando para restablecer la estabilidad en Kosovo. Valoramos la eficiencia con la que el Representante Especial del Secretario General, Sr. Holkeri, contribuyó a distender esta situación tan difícil. En este sentido, apoyamos la solicitud del Sr. Holkeri de que la UNMIK cuente con más investigadores policiales y fiscales. Esperamos que la UNMIK prosiga sus investigaciones sobre las causas de la violencia y, en su debido momento, informe al Consejo de sus conclusiones. También felicitamos a todos aquellos en Kosovo que han condenado enérgicamente la violencia y han abogado por la calma y la reconciliación.

Algunos han descrito la violencia del mes pasado como un indicio de alarma. El Pakistán es uno de los pocos países que ha pedido sistemáticamente que se aclare el estatuto político definitivo de Kosovo, y tal vez hemos sido la única voz del Consejo que lo ha hecho. Quisiera ser claro: la violencia no debe recompensarse. No debe haber impunidad para quienes perpetraron dichos actos, ya sean albaneses o serbios. No obstante, cuanto más se retrase todo movimiento hacia la cuestión del estatuto, más alimentará ese retraso las frustraciones de una de las partes y la retórica nacionalista de la otra, y más se perpetuará el ciclo de violencia. Esa violencia seguirá repitiéndose a menos que se encuentre una solución para la cuestión espinosa del estatuto. Lo diremos de nuevo, como lo hemos dicho anteriormente: la clave para la paz y la prosperidad consiste en aclarar el estatuto político definitivo de Kosovo.

La postura del Pakistán en cuanto al estatuto es independiente de nuestro apoyo a las normas. Tomamos nota de la observación que hizo hace poco el Sr. Holkeri en el sentido de que las normas no son un obstáculo para el progreso en Kosovo. En nuestra opinión, no se supone que lo deban ser. Coincidimos en que el establecimiento de una sociedad multiétnica, tolerante, democrática y pacífica en Kosovo sigue siendo un objetivo fundamental en la aplicación de la resolución 1244 (1999). Acogemos positivamente el anuncio del plan de ejecución de las Normas hecho por el Sr. Holkeri en Pristina el 31 de marzo. En el plan se identifican las políticas respecto de cada una de las ocho normas, políticas que deben aplicarse dentro de plazos determinados, junto con las responsabilidades asignadas. El plan deben aplicarlo las instituciones provisionales para el Gobierno autónomo de Kosovo, con el apoyo y la ayuda de la UNMIK y la comunidad internacional.

Ahora bien, al Pakistán le preocupa que no todas las comunidades hayan participado en la preparación del plan de ejecución. Esperamos que, más adelante, esto no se convierta en un obstáculo para la aplicación del plan. También nos preocupa que la política relativa a dos de las normas más importantes, a saber, sobre los regresos y la libertad de circulación, todavía no se haya concluido. Se trata de esferas decisivas, en las que esperamos que se consiga progresar pronto. Igualmente

decisiva es la necesidad de reavivar el diálogo entre Pristina y Belgrado, que, como ha dicho el Sr. Guéhenno, actualmente está suspendido. Como otros, todavía estamos estudiando el plan de ejecución. Por ahora, nos gustaría manifestar nuestro apoyo inicial, si bien precavido, al respecto, aunque con las siguientes salvedades.

Primero, no hay que permitir que la falta de apoyo de cualquier comunidad o parte se esgrime como excusa para retrasar la consecución de las normas o para impedir que se progrese hacia la resolución de la cuestión del estatuto en el futuro. Segundo, a la hora de aplicar el plan, no hay que poner el listón tan alto que la mayoría de los países representados en la Organización, incluidos los de la Unión Europea, tenga dificultades para cumplir con esas normas. Por último, el plan debe ser realista y factible en todo momento. En este sentido, nos alegra tomar nota de la observación del Sr. Holkeri en el sentido de que

> "... en su conjunto, el plan es un documento vivo: se revisará sobre la marcha. Esto tiene sentido, dado que algunas de las políticas tal vez no funcionen y puede que necesitemos políticas nuevas."

Tenemos entendido que el Grupo de Contacto sobre Kosovo está preparando una declaración presidencial respecto a Kosovo. Esperamos poder trabajar con otros miembros del Consejo para acabar de elaborar dicha declaración. Aunque apoyamos los esfuerzos del Grupo de Contacto y entendemos que se trata de una situación delicada, alentamos al Grupo a que, cuando prepare dichos documentos, celebre consultas más amplias que hasta ahora, con otros miembros del Consejo. No hay que dar por sentado que los demás miembros del Consejo, que tal vez tengan su propia opinión sobre las cuestiones que se tratan, vayan a estar automáticamente de acuerdo.

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Guéhenno por su exposición informativa sobre la situación en Kosovo, Serbia y Montenegro.

El violento conflicto interétnico a gran escala que se produjo en Kosovo el mes pasado perjudicó gravemente el proceso de paz en Kosovo y los esfuerzos de la comunidad internacional allí. Si bien en cierto modo la situación se ha calmado, sigue siendo sumamente precaria. Deploramos los actos violentos perpetrados contra los serbios de Kosovo y la destrucción de lugares religiosos y culturales, que el Secretario General Adjunto Guéhenno nos ha descrito en su exposición.

Instamos a las partes interesadas a tratar de hallar cuanto antes la verdad sobre esos sucesos y a poner a los responsables en manos de la justicia. Esperamos que la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), la Fuerza de Kosovo (KFOR) y las instituciones provisionales del Gobierno autónomo adopten medidas ulteriores para fortalecer el Estado de derecho, mejorar el orden público, velar por la seguridad de todas las comunidades étnicas, sobre todo las minorías, y garantizar el derecho a regresar y la libertad de circulación. Instamos también a todas las partes interesadas a mantener su compromiso con respecto a la reconciliación étnica, a fin de crear las condiciones necesarias para el establecimiento de una sociedad multiétnica en Kosovo.

Siempre hemos sostenido que la solución del problema de Kosovo debe basarse en la resolución 1244 (1999) y el principio de "primero las normas, después el estatuto". Así es como lo entiende toda la comunidad internacional. Hemos tomado nota de que la UNMIK ha formulado el plan de aplicación de las "Normas para Kosovo" y tiene previsto revisarlo ulteriormente. Esperamos que el plan ayude a Kosovo a lograr progresos sustantivos en las esferas política, económica y social.

Quiero recalcar una vez más que el diálogo político es la única forma de resolver el problema de Kosovo. La violencia no ayudará a hallar una solución al problema ni obra en interés de nadie. Esperamos que Belgrado y Pristina reanuden el diálogo cuanto antes y resuelvan sus diferencias mediante negociaciones pacientes.

Sr. Cunningham (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo también dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno, por la exposición informativa que ha ofrecido al Consejo esta mañana. Quisiera sumarme a los miembros del Consejo que han dicho que la violencia que se registró recientemente en Kosovo es deplorable y nunca debe repetirse. Tal violencia es un callejón sin salida para el pueblo de Kosovo y los pueblos de la región. Una vez más, quisiera transmitir la solidaridad de mi Gobierno a quienes resultaron heridos, a las familias de los muertos y a quienes sufrieron daños materiales. Nuestros corazones están con las familias que han sufrido.

Nos complace el hecho de que la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y la Fuerza de Kosovo (KFOR) ya hayan arrestado a casi 180 sospechosos en relación con

la violencia. Los responsables de los asesinatos y la destrucción deben comparecer ante la justicia, y las autoridades de Kosovo deben detener a los responsables y enjuiciarlos cuanto antes.

Asimismo, quisiéramos encomiar a quienes acudieron para poner fin a la violencia. La rápida respuesta de la UNMIK y la KFOR ayudó a poner coto a la violencia, y los valientes soldados, policías y demás personas que intervinieron merecen que les demos las gracias por ello. La mayoría de los dirigentes de las instituciones provisionales del Gobierno autónomo reaccionaron de forma responsable condenando la violencia e instando a la población de Kosovo a resolver sus problemas pacíficamente. El Primer Ministro Rexhepi dio muestras de liderazgo al hacer llamamientos para que cesara la violencia, al igual que los dirigentes de Belgrado que pidieron la calma.

La rápida intervención de la KFOR impidió que se destruyera más patrimonio. A tal efecto, la KFOR contó con más de 3.000 refuerzos enviados a Kosovo. Según la UNMIK, aún así se destruyeron más de 22 iglesias y otras 11 resultaron dañadas durante el primer estallido de violencia. Alentamos a la KFOR a que, de forma coordinada con la UNMIK y la policía de Kosovo, proteja los centros culturales y religiosos de la región, e instamos a las instituciones provisionales a proseguir los esfuerzos que prometieron realizar para reconstruir las iglesias y los hogares que resultaron dañados.

Sin duda, la violencia fue un claro revés para el desarrollo de Kosovo como una sociedad que pueda ser parte de Europa. También fue un reto para la comunidad internacional. Los Estados Unidos siguen plenamente comprometidos con el objetivo de hacer de Kosovo un lugar multiétnico, pacífico, próspero y democrático. No permitiremos que la violencia impida que se considere a Kosovo responsable del cumplimiento de las normas de las Naciones Unidas, que darán lugar a la democracia, la vida pacífica y multiétnica y el Estado de derecho, a saber, los requisitos previos que estableció la comunidad internacional para iniciar un proceso que determine el futuro estatuto político de Kosovo.

Apoyamos la política de la fecha de revisión y el examen cabal de los progresos de Kosovo en lo relativo a la aplicación de las normas de la UNMIK a realizarse a mediados de 2005 o antes, si los progresos lo justifican. Quienes creen que puede recurrirse a la violencia para promover un programa político deberían saber que los Estados Unidos y la comunidad internacional no tomarán una decisión sobre el estatuto definitivo hasta que Kosovo pueda ofrecer un entorno pacífico y seguro a todas sus comunidades. Seguimos comprometidos a cumplir las normas, que son la única vía para que Kosovo se dirija hacia el proceso que determinará su futuro estatuto político.

Las normas siguen siendo el camino a seguir, pero no podemos proseguir como si no hubiera ocurrido nada. La reciente violencia dejó en claro que es preciso intensificar los esfuerzos en Kosovo. En ese sentido, aplaudimos la publicación el mes pasado del plan de aplicación de las “Normas para Kosovo”, que dispone las medidas concretas que habría que adoptar para aplicar las normas. El plan también especifica las medidas que serían prioritarias a tenor de la reciente violencia. El Grupo de Contacto se reunirá en Pristina este mes para apoyar a la UNMIK y evaluar la situación directamente. La intensificación de los esfuerzos encaminados a la aplicación de las normas debe centrarse en las cuestiones de repercusión inmediata que puso de relieve la violencia, sobre todo el establecimiento del Estado de derecho y la detención y el enjuiciamiento de los responsables, así como la rápida reconstrucción de las propiedades privadas y religiosas que resultaron dañadas y destruidas.

En términos más generales, es evidente que Kosovo debe redoblar sus esfuerzos para que haya condiciones de seguridad en todas las comunidades y que debe plantearse la devolución de la autoridad para establecer un gobierno local más eficaz.

Vale la pena recordar el objetivo fijado en las normas de las Naciones Unidas: un Kosovo en el que todos, independientemente de su origen étnico, raza o religión, puedan trabajar y viajar sin miedo, hostilidad ni peligro, y en el que haya tolerancia, justicia y paz para todos. Si la población de Kosovo está dispuesta a progresar con respecto a las normas, los Estados Unidos están dispuestos a ayudar a Kosovo, en colaboración con las Naciones Unidas, la OTAN y la Unión Europea, a lograr la construcción de un futuro mejor.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en mi calidad de representante de Alemania.

En primer lugar, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno, por su exposición tan completa.

En segundo lugar, quisiera decir que Alemania suscribe plenamente la declaración que formulará en breve el representante de Irlanda en nombre de la Unión Europea.

El mes pasado, la violencia hizo que todas las partes interesadas en Kosovo —los dirigentes políticos locales, así como la comunidad internacional— se vieron obligados a evaluar de manera sensata las políticas que han estado aplicando hasta la fecha. Evidentemente, nuestras conclusiones no deben ser que debamos abandonar nuestro objetivo de construir un Kosovo democrático y tolerante. Por el contrario, la violencia puso de relieve que tenemos que escoger entre una sociedad civilizada u otra en la que los extremistas influyan en la población. Ahora tenemos que tener en claro lo que se exige a todas las partes para el cumplimiento de nuestros objetivos.

Para los dirigentes políticos de Kosovo, la lección más importante es que no debe haber dudas con respecto a su compromiso de proteger a las minorías y construir una sociedad multiétnica. La carta que dirigieron recientemente los dirigentes políticos de los albaneses de Kosovo al pueblo de Kosovo fue un gesto importante. No obstante, ahora las palabras deben ir seguidas de hechos.

Los dirigentes políticos también deben demostrar de manera inequívoca su determinación de aislar y castigar a los extremistas violentos. Tienen que explicar la lógica de la reconciliación al electorado y estar dispuestos a pagar el consiguiente precio político. La financiación de la reconstrucción de todos los hogares e iglesias destruidos con cargo al presupuesto consolidado de Kosovo quizá no haga más populares a los dirigentes de las instituciones provisionales del Gobierno autónomo, porque ello hará que tengan que aplazarse otras tareas muy prioritarias. Sin embargo, hay que reconstruir todos los hogares y las iglesias.

Enviar a la cárcel a los extremistas y expulsar de los partidos y las estructuras de gobierno a quienes ejerzan influencia extremista también hará perder apoyo a los dirigentes políticos.

El despido de los oficiales del Servicio de Policía de Kosovo que no protegieron a las minorías también puede ser una medida poco popular desde el punto de vista político. Sin embargo, todas esas medidas son esenciales para crear una sociedad estable.

Una esfera particularmente importante, que se debe mejorar, es la de lograr un mayor acercamiento del Gobierno de Kosovo a las comunidades locales mediante la devolución de la autoridad política. Es preciso que las comunidades locales de Kosovo tengan mayor voz en las instituciones, como las escuelas, para asegurar que el Gobierno responda a las necesidades locales. Como producto secundario de esa devolución de la autoridad del Gobierno, podrían eliminarse las estructuras paralelas ilegales. Seguiremos promoviendo dicha devolución como forma de crear un Gobierno local más estable y eficaz en Kosovo, lo que también redundará en interés de las minorías.

Asimismo, la comunidad internacional debe dejar sentado su propio compromiso. En primer lugar, debemos reafirmar que nuestro compromiso con las comunidades minoritarias de Kosovo es inquebrantable: nuestros efectivos, nuestra policía internacional y los elementos de nuestro aparato de administración civil se mantendrán en Kosovo en números adecuados hasta que todos los kosovares puedan vivir en libertad y seguridad. En segundo lugar, debemos dejar en claro que somos muy conscientes de la diferencia que existe entre un apoyo verbal a ideales y el cumplimiento real de las normas, y que sólo aceptaremos medidas concretas y progresos tangibles. Por último, también tendremos que examinar por qué, cinco años después de haber puesto fin al sufrimiento de la población albanesa de Kosovo, el odio en Kosovo sigue siendo tan fuerte, y determinar qué debe hacer la comunidad internacional para ayudar al logro de la reconciliación entre todas las comunidades de Kosovo.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

El siguiente orador inscrito en mi lista es la representante de Serbia y Montenegro, a quien invito a formular su declaración.

Sra. Ninčić (Serbia y Montenegro) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril y darle las gracias por convocar esta sesión sobre la aplicación de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad. También quiero agradecer al Secretario General Adjunto Guéhenno su exposición informativa.

Los esfuerzos por transformar los Balcanes occidentales en una región de estabilidad y progreso han sufrido un serio revés debido al estallido de una ola de

violencia, intimidación y depuración étnica orquestada por los extremistas y terroristas albaneses de Kosovo en el propio Kosovo y en Metohija, los días 17 a 20 de marzo, en presencia de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y de la Fuerza de Kosovo.

Según la resolución 1244 (1999), la presencia de la seguridad internacional tiene el mandato de establecer un entorno seguro que permita a los refugiados y los desplazados regresar a sus hogares. En esa misma resolución se otorga a la presencia civil el mandato de mantener el orden público, proteger y promover los derechos humanos y asegurar el retorno seguro e irrestricto a sus hogares de todos los refugiados y desplazados. Ambas partes incumplieron sus obligaciones.

Mi Gobierno toma nota del anuncio hecho por el Sr. Holkeri de que la UNMIK está dispuesta a enjuiciar a todas las personas cuya participación en los actos más recientes de violencia pueda probarse. Acogeremos con beneplácito el comienzo de los juicios contra los autores de esos crímenes. En los cinco años de administración internacional en Kosovo y Metohija hubo muchas oportunidades de demostrar que la cultura de impunidad de la violencia por motivos éticos no se toleraría. Esta podría ser una de las últimas oportunidades para impedir que la impunidad conduzca a la creación de una sociedad monoétnica.

Serbia y Montenegro también aprecia el compromiso de reconstruir los hogares, las iglesias y los pueblos destruidos. Sólo si esas garantías se convierten rápidamente en realidad será posible llegar a la conclusión de que los extremistas que ocasionaron la violencia no triunfaron.

La violencia de marzo en Kosovo y Metohija ha recibido una amplia condena. Sin embargo, consideramos que es necesario señalar que este derramamiento de sangre no fue un fenómeno abstracto que sólo requiere expresiones generales de censura. Mi Gobierno espera que en el próximo informe del Secretario General se evalúe el trasfondo político de esta violencia planificada de antemano. Soslayar las causas de una ola organizada de ataques, que dejó numerosos civiles muertos, cientos de heridos, miles de personas expulsadas de hogares destruidos y quemados y decenas de iglesias y monasterios ortodoxos devastados no conducirá a la seguridad, la estabilidad ni la reconciliación.

Desde junio de 1999, la comunidad serbia y otras comunidades étnicas se han visto expuestas a ataques y a actos de intimidación cotidianos de los extremistas de la población mayoritaria albaneses de Kosovo. Luego de los trágicos acontecimientos del mes pasado, resulta evidente que lo que está en juego en Kosovo y Metohija no es la posibilidad de salvaguardar los derechos de los miembros de la comunidad serbia, sino la de asegurar la supervivencia física de esa comunidad.

En esas circunstancias, es difícil contemplar la aplicación sin contratiempos y rápida del concepto de sociedad democrática, multiétnica y próspera que se presenta en documentos como las "Normas para Kosovo" y el plan de aplicación de las normas. Esos documentos simplemente no proporcionan garantías suficientes para la supervivencia de la población serbia en esa provincia, y mucho menos para su regreso. Si no se establecen esas garantías no será posible lograr un Kosovo multiétnico, ante la presencia misma de la comunidad internacional que será responsable en parte de ese resultado.

Por ende, necesitamos contar con una verdadera seguridad y garantías institucionales fiables para los serbios y otras comunidades étnicas de Kosovo y Metohija. Es esencial que las comunidades étnicas más vulnerables gocen de una autonomía significativa en Kosovo y Metohija a fin de que puedan proteger sus vidas y sus bienes, gozar de libertad de movimiento y oportunidades de empleo y crear paulatinamente posibilidades de coexistencia con la población mayoritaria. Sobre la base de esta realidad, el Gobierno de Serbia y todos los factores políticos pertinentes de la República consideran que la supervivencia, el retorno y la vida pacífica de los serbios sólo pueden garantizarse si se les otorga un gobierno autónomo en Kosovo y Metohija a través de la autonomía territorial, que es un mecanismo establecido desde hace mucho tiempo para la protección de los derechos de las comunidades étnicas, culturales y lingüísticas de Europa.

El Gobierno de Serbia ha elaborado esa propuesta, que pronto se presentará a todos los actores nacionales e internacionales. En ella se abordan las formas de mejorar las condiciones de la comunidad serbia de Kosovo y Metohija y de permitir a sus miembros administrar los asuntos de importancia crucial para su vida. No se plantea ni se prejuzga la cuestión del estatuto futuro de Kosovo y Metohija, según se establece en la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad. Son los dirigentes albaneses de Kosovo los que, con la violencia y sus llamamientos reiterados en pro de la independencia, procuran prejuzgar el estatuto definitivo.

El Gobierno de Serbia y Montenegro y el Gobierno de Serbia se oponen a cualquier cambio de fronteras en los Balcanes, conscientes de las consecuencias que ello ha tenido en los decenios anteriores y de las que puede tener en el futuro. Ambos gobiernos esperan que el futuro se caracterice por un proceso de integración, no de desintegración.

Por ello, mi Gobierno espera que el Consejo de Seguridad apoye las propuestas destinadas a proporcionar a las comunidades étnicas no mayoritarias de Kosovo y Metohija garantías institucionales para asegurar su supervivencia, su retorno, sus derechos y su patrimonio cultural y religioso. También consideramos necesario reanudar el diálogo entre Belgrado y Pristina sobre cuestiones prácticas. Esperamos que las instituciones provisionales de gobierno autónomo, que han sido tan escurridizas en el pasado, presenten pruebas de un compromiso similar.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Irlanda, a quien invito a tomar asiento a la Mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países adherentes: Chipre, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, la República Eslovaca y Eslovenia; los países candidatos: Bulgaria, Rumania y Turquía; y los países que pertenecen a la Asociación Europea de Libre Intercambio y son miembros del Espacio Económico: Islandia, Liechtenstein y Noruega, hacen suya esta declaración.

Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno, por su amplia exposición informativa.

La Unión Europea está agradecida por esta oportunidad de examinar hoy la situación en Kosovo. La Unión Europea ha condenado firmemente la reciente violencia en Kosovo por motivos étnicos, la pérdida de vidas, los daños de bienes y la destrucción del patrimonio religioso y cultural, que es propiedad común de todos los europeos. Asimismo, la Unión Europea ha condenado con firmeza los ataques contra los efectivos de la KFOR, así como contra el personal y las instalaciones de la UNMIK. La Unión Europea hace un llamamiento a todos los dirigentes, en especial a los dirigentes albaneses de Kosovo, para que asuman la responsabilidad que les corresponde respecto de la situación y se aseguren de que tales actos y amenazas de violencia no se repitan. Los responsables de la violencia deben ser llevados ante la justicia.

Hacemos un llamamiento a las instituciones provisionales del Gobierno autónomo para que demuestren su compromiso con un Kosovo multiétnico. Como medida inmediata, acogemos con beneplácito su decisión de asignar fondos para la reconstrucción, y los instamos a que también asuman la responsabilidad de la reconstrucción urgente de los bienes que sufrieron daños, incluidos los lugares de culto, a fin de garantizar el retorno, lo antes posible, de los desplazados internos. También hacemos hincapié en le necesidad de que los dirigentes políticos de Kosovo trabajen en estrecha colaboración con la UNMIK y la KFOR para garantizar la seguridad física y la plena protección de los derechos de los miembros de todas las comunidades de Kosovo.

Los acontecimientos recientes han sido un serio revés para Kosovo y han puesto en peligro los progresos alcanzados en años recientes. La Unión Europea reafirma su firme apoyo al Representante Especial del Secretario General, Sr. Harri Holkeri, a la UNMIK y a la KFOR en sus decididos esfuerzos por estabilizar la situación y garantizar la aplicación de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, y la política de “primero las normas, después el estatuto”. Este sigue siendo el fundamento del compromiso de la comunidad internacional con Kosovo. El camino que Kosovo tiene por delante yace en la aplicación de las normas. En este sentido, tomamos nota de la presentación, el 31 de marzo, del plan de aplicación de las “Normas para Kosovo” como un paso adelante en el proceso de las normas. Reiteramos el compromiso de la Unión Europea con un futuro estable para un Kosovo seguro, democrático, próspero y multiétnico, con su lugar en Europa.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la Mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Haraguchi (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame decir que el Japón desea expresar su profunda preocupación por la violencia que estalló el mes pasado en Kosovo. Para ayudarnos a comprender porqué ocurrió esto una vez más, a pesar de todos los esfuerzos internacionales que se han hecho para crear estabilidad y restablecer la normalidad en la

vida en ese territorio, esperamos que en su nuevo informe el Secretario General nos presente una evaluación amplia de los incidentes y de las medidas tomadas por la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) durante la violencia, quizás sobre la base de la información exhaustiva que nos presentó hoy el Sr. Guéhenno.

El Japón desea hacer dos comentarios sobre la violencia en Kosovo, que cree deben ser considerados seriamente por todos los miembros de la comunidad internacional.

En primer lugar, la lección más importante que aprendimos de la violencia es la necesidad de redoblar los esfuerzos para establecer una sociedad multiétnica, y no hay otra alternativa para alcanzar este objetivo que la aplicación de las normas para Kosovo. Expresamos nuestro apoyo a la UNMIK y a las instituciones provisionales del Gobierno autónomo en la aplicación de sus normas, y exhortamos a la comunidad internacional a que exprese su apoyo al plan de aplicación de las "Normas para Kosovo" que se dio a conocer recientemente.

En segundo lugar, la violencia demostró la necesidad de incrementar la seguridad en Kosovo. Mi Gobierno expresa su apoyo al Representante Especial del Secretario General, Sr. Harri Holkeri, así como a la UNMIK y a la KFOR en sus redoblados esfuerzos por estabilizar la situación inmediatamente después de la violencia. Al mismo tiempo, sobre la base de la evaluación de las medidas tomadas por la UNMIK antes de la violencia, debemos reflexionar seriamente sobre el modo de mejorar la situación de seguridad de manera sostenible. Una de las tareas más inmediatas debe ser el fortalecimiento de las instituciones encargadas de la seguridad en Kosovo, incluido el entrenamiento de agentes de policía. El Japón ha venido cooperando con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) por medio del Programa de Control de Armas Pequeñas Ilícitas y el Fondo Fiduciario para la Seguridad de los Seres Humanos, e instamos a todos los Estados Miembros a que se unan a nosotros en esfuerzos similares.

El 5 de abril, el Japón acogió en Tokio la Conferencia Ministerial sobre la Consolidación de la Paz y el Desarrollo Económico de los Balcanes Occidentales. Kosovo fue uno de los temas más importantes que se debatieron en esa Conferencia. Muchos de los participantes condenaron la violencia reciente, instaron a que se tomaran medidas para evitar la violencia por motivos étnicos y expresaron su apoyo al restablecimiento de la situación de seguridad por la UNMIK y la KFOR, así como al plan de aplicación de las "Normas para Kosovo". Esas observaciones se reflejaron en las conclusiones conjuntas de la Conferencia.

Por su parte, es intención de mi Gobierno adherirse a su compromiso de lograr la estabilidad y la prosperidad en Europa sudoriental, en cooperación con el resto de la comunidad internacional. Estamos firmemente convencidos de que es esencial estabilizar la situación en Kosovo para lograr la estabilidad de toda la región.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Albania, a quien invito a tomar asiento a la Mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Nexo (Albania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad y desearle éxito.

Asimismo, quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno por su amplia exposición informativa y sus observaciones sustantivas.

Los violentos acontecimientos que tuvieron lugar en Kosovo el mes pasado, que ya han recibido la condena enérgica de la opinión internacional en general y del pueblo y las instituciones de Kosovo, indican que no debe permitirse que su proceso democrático y su futuro se conviertan en rehenes de extremistas de parte alguna, ni de obsoletas ideas nacionalistas o hipótesis que puedan tratar de explotar situaciones de desestabilización y florecer a expensas de ellas.

Por otra parte, como se definió claramente en la resolución 1244 (1999), en el documento sobre las normas y en otros documentos del Consejo de Seguridad, el futuro de Kosovo sólo yace en el establecimiento de una sociedad libre, multiétnica y democrática en un país que aspire a ocupar su lugar en la familia europea. La presencia y los esfuerzos de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y la KFOR reflejan claramente la determinación de la comunidad internacional en ese sentido.

El Gobierno de Albania reafirma su reconocimiento de la labor de la UNMIK y del Representante Especial del Secretario General, Sr. Holkeri, y reitera

su apoyo sostenido a su misión en Kosovo. Albania encomia a la OTAN por su rápida respuesta, al enviar más efectivos de mantenimiento de la paz a Kosovo como indicio claro de su compromiso de proteger la paz y la estabilidad en la región.

Hemos encomiado, como respuesta adecuada, el examen crítico de la situación que realizaron las instituciones provisionales del Gobierno provisional de Kosovo, así como el compromiso público del Gobierno y del Primer Ministro Rexhepi de reconstruir las viviendas y las iglesias ortodoxas dañadas durante la violencia. El Gobierno de Albania ofreció de inmediato su contribución a ese esfuerzo. Para los albaneses los cultos religiosos son parte de nuestra civilización común y de nuestra identidad cultural, y no son símbolos de división ni de odio.

El Gobierno de Albania cree que el pueblo de Kosovo y sus instituciones serán más dignos de respeto si ayudan a llevar ante la justicia a quienes perpetraron los actos de violencia.

Confiamos en que Kosovo seguirá cooperando estrechamente con la comunidad internacional, en particular con la UNMIK, para la aplicación del proceso político que se define en el plan de aplicación de las "Normas para Kosovo". La continuación de ese proceso para cumplir las normas requiere el apoyo y las contribuciones de todas las comunidades, a fin de coadyuvar a restaurar la confianza y a establecer un diálogo constructivo. Una sociedad multiétnica en Kosovo sólo puede ser el producto del compromiso auténtico y amplio de todos los sectores de la sociedad de Kosovo, incluidas las minorías.

El logro de los objetivos del Consejo de Seguridad para Kosovo y el proceso en ciernes exigen un serio empeño por parte de todos los protagonistas pertinentes, incluidas las estructuras internacionales que se encuentran allí. Todos —en primer lugar los habitantes de Kosovo y sus instituciones provisionales— deben aprender con prudencia y valor la lección correcta que enseñan los funestos acontecimientos recientes. Todos deben redoblar sus esfuerzos para aplicar las normas, revitalizar el diálogo entre Pristina y Belgrado y adaptar sus criterios y estrategias a fin de influir de manera más práctica en la vida cotidiana de todos los ciudadanos a fin de ayudar a lograr una perspectiva más clara y acelerar el cumplimiento de las normas.

Estos logros requieren también el fortalecimiento de la cooperación institucional. Pensamos que la transferencia de un mayor poder a las instituciones provisionales para un gobierno autónomo despertará un sentido de obligación y responsabilidad para el mejor funcionamiento del estado de derecho, la lucha contra la delincuencia organizada y la protección de los derechos humanos y de las minorías.

Preocupa a Albania el aumento de la existencia de estructuras paralelas en Kosovo, que impiden el establecimiento de una sociedad multiétnica y dificultan la labor de la UNMIK. Los hechos ocurridos en Kosovo en marzo son, desde luego, tanto reprobables como inadmisibles, pero no deben usarse indebidamente ni como razón para esas estructuras paralelas o para políticas nacionalistas, ni como una manera de resolver los problemas políticos internos.

Permítaseme recalcar, como observación final, la firme confianza de mi Gobierno en la UNMIK y en el Representante Especial del Secretario General, Sr. Holkeri, y su apoyo pleno a la política y las normas de Kosovo. Compartimos el optimismo en el sentido de que este proceso avanzará con éxito y allanará el camino que conduce hacia la solución indispensable de su estatuto definitivo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Guéhenno para responder a las observaciones.

Sr. Guéhenno (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme decir que escuchamos el llamamiento a escudriñar la acción de la comunidad internacional, y eso es lo que estamos haciendo, sin llegar a conclusiones precipitadas, pues se trata de un panorama complejo. Sin duda, nadie quiere caracterizar a Kosovo basándose en la horrible violencia del mes pasado

En los últimos cinco años, antes de la violencia del mes pasado, habíamos notado que las estadísticas de actos de violencia iban disminuyendo constantemente, lo cual demuestra que, en realidad, muchos ciudadanos de Kosovo estaban dispuestos y estaban comenzando a convivir en paz. Sin embargo, pienso que debemos reconocer que eso era más bien una coexistencia que una sociedad realmente multiétnica, y que esa coexistencia efectivamente era muy frágil, como pudimos apreciar, antes de que ocurriera la violencia, en el difícil funcionamiento de las instituciones provisionales para un gobierno autónomo o de los municipios, donde era difícil lograr que diversas comunidades trabajaran juntas.

El problema de la delincuencia organizada fue traído a colación por el Embajador de Filipinas. Ciertamente, complica los problemas políticos que acabo de mencionar. No estoy al tanto de ninguna información o inteligencia relacionada con Al-Qaida, pero, de hecho, sé que la delincuencia organizada —en la forma más tradicional de contrabando, asociación ilícita, corrupción e intimidación— representa un serio problema para Kosovo. Es también un problema grave porque a veces hay vínculos con activistas políticos. Quisiera recalcar al Consejo que la Policía de la Misión de Administración de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) está tomando medidas muy activas para combatir la delincuencia organizada, aunque es un fenómeno sumamente difícil de erradicar.

En cuanto al decaído estado de la economía, quisiera señalar un vínculo con la delincuencia a ese respecto, puesto que la delincuencia es tanto causa como consecuencia de la falta de progreso en la economía. Es causa, ya que hace más difíciles las operaciones tales como la privatización. Desde luego, no queremos que la privatización se afiance en intereses delictivos, por lo cual es preciso tomar algunas precauciones. Al mismo tiempo, es realmente consecuencia de la dura situación económica, porque a veces es más fácil ganarse la vida delinquiendo que con actividades legítimas. Por consiguiente, el progreso de la situación económica en Kosovo es un elemento fundamental del progreso general en ese lugar. Claro que retornarán pocos serbios de Kosovo si no hay trabajo para los que regresan. Seguro que habrá pocas inversiones extranjeras —sea de la diáspora albanesa o de la comunidad general de inversionistas mundiales— si no se tiene la impresión de que existe una economía pujante en Kosovo. Por lo tanto, hay un círculo vicioso en el pesimismo sobre el estado de la economía en Kosovo.

Me permito concluir refiriéndome a las normas. Cuando estaba en Kosovo, justo antes de que estallara la violencia, me sorprendió un malentendido —que pienso existe aún entre muchas personas en Kosovo— acerca de la índole de nuestros esfuerzos con respecto a las normas. Hay muchos que consideran las normas como una complicación artificial que quiere imponer la comunidad internacional para crear un tipo de sociedad ideal. Traté de aclararles que para la comunidad internacional las normas no son de ningún modo una especie de ejercicio artificial. Son la base indispensable de una sociedad estable en la que diversas comunidades puedan vivir en paz y prosperidad sin la obvia presencia de la Fuerza de Kosovo o la UNMIK. Pienso que necesitamos transmitir ese mensaje con mucha fuerza. Las normas no están hechas para complacer a la comunidad internacional; están ahí para ayudar a los habitantes de Kosovo a lograr la estabilidad y la prosperidad que merecen.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.30 horas.